

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 165.

Sevilla.—Viernes 20 de Julio de 1900

AÑO XXIV.

EL JURADO MUERTO ALEVOSAMENTE

Por conducto del fiscal de la Audiencia de Madrid ha contestado Silvela á las declaraciones liberales hechas por Romero Robledo en estos pasados días.

El Jurado, condenado á muerte en la Memoria del fiscal de la Audiencia de Madrid, es un paso más dado en el camino de la reacción del Gobierno actual, aliado financiero del sindicato judío y servidor muy obligado de la coalición clerico-regionalista ultramontana.

Así responde el Gobierno á sus antecedentes y así cumple con los compromisos que contrajo para elevarse á la dirección del Estado español. Silvela organizó todas las fuerzas reaccionarias en el banquete famoso del Retiro, y desde entonces se le otorgó la gracia que poco tiempo después había de disfrutar como primer ministro de un rey niño.

Cuando se restableció el tribunal popular por la famosa ley de los liberales que patrocinó Castelar, experimentamos el dolor amarguísimo de ver que se había falseado el principio y que la reforma democrática no era más que una nueva farsa, de la que había de salir muy mal parada la institución popular.

Instituido el Jurado con el solo propósito de acallar por el momento á los elementos de la izquierda, se hacían guiños á la derecha, avisándole de la tranquilidad, para que en día no lejano hubiera medios de procurar su suspensión, como ahora acontece.

Los dos partidos turnantes se pusieron de acuerdo, y lo hicieron de modo tal, que ahí están los resultados.

El Jurado no ha fracasado: lo que ha fracasado es la ley que lo ha establecido y la forma de ejecutarse sus preceptos.

Señala la gran prensa de Madrid dos puntos esenciales indudablemente, que son el relativo á la formación de las listas de jurados y el mucho más interesante: las preguntas sometidas á su juicio para formular el veredicto.

No está solo aquí el toque; hay algo que, sin ser sustantivo como las preguntas presidenciales, afecta de un modo hondo á la institución y la produce en silencio, y sin que nadie se aperciba, heridas que causan su verdadero desprestigio.

Una visita de inspección realizada sin previos anuncios y por sorpresa, hecha en momentos oportunos y encomendada á un hombre de espíritu recto y de probada conciencia, en todas las oficinas que intervienen en los actos preliminares preparatorios para el funcionamiento y constitución del Jurado, daría una gran luz en el asunto y marcaría claramente dónde están los vicios, dónde radican las verdaderas causas de cuanto sucede, y serviría de verdadera orientación á los fiscales para intentar ciertas revisiones y para utilizar con mayor fruto los recursos de casación.

Y esto que decimos, ni es vana palabrería ni está influido por pasiones de escuela, es el fruto de larga experiencia, el conocimiento de ciertos antecedentes y el rumor esparcido al oído por curiales y por gente del vulgo que lo propagan á diario.

La Audiencia de Segovia presencié el reciente tristísimo espectáculo de tener que ordenar la formación de causa por soborno y por prevaricación.

Que piensen en esto los fiscales; que estudien con detenimiento los sumarios; que se sacudan del peso del poder ejecutivo y verás con qué facilidad llegamos á elevar las funciones de juzgador á la dignificación y al rango de los mayores respetos y de las más altas consideraciones de esa función augusta, lo mismo representada por jueces de derecho que por el Jurado popular.

Cuando vamos á producir heridas de muerte en un organismo que siempre representa un gran progreso en la manera de ser de un pueblo, debemos poner gran cuidado en el análisis de las causas de sus errores, de sus vicios, de sus deficiencias; y si las funciones que nos son encomendadas hacen relación con la institución aquella, ó son centinela precisamente de su perfeccionamiento, escudriñemos en nuestra casa y veamos si acaso las funciones de nuestro

cargo y el ejercicio de nuestro propio ministerio tiene algo que corregir y que enmendar, y así tendrá una gran autoridad cuanto digamos.

Si fuéramos inhumanos como el fiscal de Madrid, por lo que afecta á sus censuras contra el Jurado, también nosotros expondríamos nuestro pensamiento sobre el funcionamiento del ministerio público, y los hechos que señalaríamos producirían gran amargura en el ánimo de nuestros lectores; pero nuestra pluma tiene que contenerse ante la efectiva acción del papel de oficio que inmediatamente nos había sentir sus tristísimos efectos sin la verdadera holgura en la propia defensa.

Ahora bien; nosotros celebramos que los neos vayan concluyendo con esas sombras de libertad, y lo celebramos doblemente para que se vayan desengañando los incautos. Ni la libertad se puede limitar, ni las reformas democráticas pueden ser parciales, para que sean reformas.

Las soluciones populares, para que prosperen y produzcan sus naturales frutos, es preciso que el pueblo se reintegre en su soberanía y que sea legislador y juez.

A. A.

Murmuraciones

SOLEMNE CABILDO MUNICIPAL que se celebrará hoy en el Ayuntamiento de Sevilla, con asistencia del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia D. Segundo Cuesta y Haro.

La sesión dará principio á la hora en que el Sr. Gobernador se digne visitar el Ayuntamiento, á cuyo efecto, por el Sr. Alcalde se han transmitido las órdenes oportunas á todos los capitulares que se hallan en actual servicio, para que acudan decentemente vestidos, como los suicidas á la moda, con camisa limpia y botas embetunadas.

La gente de escalera abajo andará toda vuelta de acá para allá, transmitiendo razones; y la sala de la Alcaldía estará de punta en blanco, dejando escapar su penetrante aroma algunos ramos de jazmines contrahechos que figurarán sobre la mesa del Alcalde, á babor y á estribor, pero cuidando de dejar á salvo el timbre para lo que pueda ocurrir.

Uno detrás de otro, y algunas veces ayuntados ó matrimoniaditos, irán entrando los ediles, los cuales inmediatamente pasarán al tocador para colgarse la medalla, darse un cepillado y alisarse la cabellera.

Al entrar, todos irán saludando al señor Alcalde, quien estará sentado, hecho un ascua de oro, sobre su sillón de autoridad.

Realito, al entrar, dictará órdenes, con permiso de su excelencia, para que un bedel vaya en casa de Quijano, contratista de la basura, á recoger una hermosa corona de azahar, símbolo de la inocencia, con objeto de que sirva como anillo para las nunciaciones que van á celebrarse entre el Ayuntamiento—todo moralidad—y el Gobierno civil—moralidad todo también.

Ayalita se acercará amorosamente al lado del señor Alcalde, y le preguntará por lo bajito: —¿Ha leído usted la Revista de Tribunales?

—No. ¿Dice algo que pueda molestarme?

—Asegura que ha regalado usted las 214 pesetas que ha percibido indebidamente á una casa de beneficencia.

—Pues es necesario que eso se rectifique. Yo no he regalado nada. En uso de mi perfecto derecho las he guardado en mi cartera. Eso es una indirecta á ver si cometo esa tontería. Los periodistas son siempre lo mismo.

—Sin embargo, convendría que La Monarquía dijera que era cierto.

—Pero como no lo es, no tengo por qué mentir ni obligar á que mienta nadie.

—Pues yo, en su lugar...

—Usted, en mi lugar, señor Ayala, se hubiera guardado las doscientas catorce pesetas, y se hubiera comprado un ternero, que buena falta le hace.

En esto, un bedel anuncia que ya viene el señor Gobernador.

Inmediatamente, como movidos todos por un resorte, se arrojan corriendo hacia la puerta para hacerle el recibimiento convenido y ensayado por el maestro de ceremonias de la casa.

EN CABILDO

GOVERN. Excelentísimo é ilustrísimo Ayuntamiento de Sevilla. Al tener la honra de visitar por vez primera la Casa del pueblo sevillano, en la que tan ilustrísimos varones dan á cada momento pruebas indubitables de su amor y de su desin-

terés, consagrándose á la administración del erario municipal, no puedo por menos que enviaros un saludo cariñoso, para que, en mi nombre, lo transmitáis al noble pueblo de Sevilla, este pueblo modelo de sensatez, de paciencia, de cordura, que los aguanta á ustedes, á los que los han traído aquí, y, finalmente, á mi humilde persona, cuyos merecimientos son sobradamente modestos para ocupar el alto cargo que inmerecidamente he venido á ocupar. (Bien.)

Comienzo por aseguráros—para que en mi nombre lo digáis á todo el pueblo...

MATEOS. (Este señor nos ha tomado por Correo y quiere ahorrarse la carta y el sello.)

GOVERN. ...que yo no vengo á Sevilla á hacer política. En primer lugar, porque la política donde se hace es en Madrid, y yo he de atenerme á las órdenes que de allá reciba; y en segundo lugar, porque la política que aquí se haga, habrá de hacerla el señor Marqués de las Cuevas, á cuyas órdenes estoy. Por lo tanto, queda demostrado palmariamente que yo no haré otra cosa que aquello á que se me obligue. Aunque yo estoy tildado de polaviejista, porque á ese invicto héroe le debí mi primera colocación para servir á la Patria, en Sevilla no seré más que Gobernador; aunque siempre, como hombre agradecido, tendré que atenerme á lo que la dinastía de Polavieja me ordene.

Hechas las anteriores manifestaciones con la caballerosidad que usamos todos aquellos que podemos dispensar favores á los gacetilleros—que son los encargados en darnos la patente de caballerosidad—paso á otro punto que me conviene dejar consignado. Yo soy íntimo amigo de la Moralidad; con ella voy del brazo á todas partes, y excuso decir á sus señorías lo que va á pasar aquí.

(En este momento Palomino se quita el apellido para que no lo vea el señor Gobernador.)

He comenzado por recluir á las prostitutas hasta las doce de la noche... Desde esa hora en adelante, doña Moralidad y yo nos acostamos; por lo tanto, aunque cada rincón sea un burdel, yo no tengo la culpa: estoy durmiendo.

He oído hablar que en este Ayuntamiento... (Sensación) se trata de cometer una transgresión de ley, transfiriendo 70,000 pesetas para pago de gastos ocultos... y eso es una inmoralidad. Procurad hacerlo desde las doce de la noche en adelante para que yo no la vea: para eso os he puesto en antecedentes de las horas que destino á moralizar.

(Ayalita, Fineda, Real y demás coro de vírgenes respiran fuerte, como el que sale de un susto.)

He oído hablar de la tarifa tercera de Consumos, sobre la que cargan, uña en ristre, amigables componentes... Os ruego cariñosamente que procuréis por todos los medios posibles que el negocio, si se hace, se haga nocturnamente, de madrugada, que es cuando yo no me entero.

Me he enterado también que el abogado de la Empresa del Gas, desde estos escaños y desde estos vericuetos de la administración pública, por defender los intereses de su cliente, ha logrado, con vuestra aquiescencia, convertir los jardines del teatro Eslava en centro de higienistas de ambos sexos, con detrimento de la moralidad pública, del embellecimiento urbano y del arrendatario de dicha propiedad municipal, al que tratáis de llevar á la ruina por ser el único que paga sus obligaciones á este Ayuntamiento por adelantado.

UN ESPE. numismático. (¡Bien, bien! Esa es la verdad, D. Segundo.)

GOVERN. ¡Orden, orden! No se entusiasme ese espectador, porque yo vengo á dejar las cosas como están.

(Aplausos de todos los concejales.)

Hechas las aclaraciones que he tenido el honor de exponer, no me queda otra cosa que decir sino que contéis conmigo para seguir á gusto en el machito, y que seáis prudentes... ¡Ah, se me olvidaba! No cumpliría como hombre honrado y moralizador si no mandara desde aquí mi más entusiasta saludo al ilustre...

CHECA. (Al oído.) (Virtuoso.)

GOVERN. ...al ilustre y virtuoso prelado de esta diócesis; á las mil quinientas hermandades católicas; á las cuatro mil hermanitas bigardonas que con los

pobres se acuestan y con los pobres se levantan; y á esos santísimos machos que viven en esta tierra vestidos de frailes y con la barriga al sol, mientras los nobles hijos del pueblo comen rábanos cuando pasan, y viven hacinados en tugurios infectos y en la mayor miseria. He dicho.

(Aplausos y regodeos generales. Se oye decir entre los concejales:—No hay cuidado. Es una buena persona.)

CHECA. Señores Concejales: Ya habéis tenido el gusto de escuchar la elocuentísima palabra del excelentísimo Sr. Gobernador de la provincia, mi querido amigo y correligionario D. Segundo de Cuesta y de Haro.

GOVERN. (Al oído.) (Sin de, sin de.)

CHECA. (Tomando el rábano por las hojas.) Síndic...resis de cuarto apellido. Su correcta actitud, su caballerosidad, su amor hacia Sevilla, á la que le profesa un cariño entrañable desde que lo hicieron Gobernador, nos hace esperar que viviremos como las propias rosas haciendo todo aquello que se nos antoje. Por mi parte, y en nombre del Ayuntamiento que tengo el honor de presidir, le doy la bienvenida, deseándole grandísimos rendimientos en la Sección de Higiene para que pueda, por medio del Boletín Oficial, darnos cuenta de esa nebulosa de todos los los Gobiernos civiles, de la que todavía todos los sevillanos están á oscuras, aunque algunas infelices sevillanas hayan tenido que empeñar el colchón para pagar las multas que impone la moralidad antes de las doce de la noche.

Es una grande satisfacción para nosotros el saber que tenemos por Gobernador un caballero, cuya dama es la Moralidad; porque como nosotros también la rendimos acatamiento—excepción hecha de los jueves como el antiguo marqués de Grañina—es de esperar que marcharemos unidos, como el Rafael y el Baltasar de La Diva, para hacer la felicidad de Sevilla y de Triana, sin olvidar el barrio de San Bernardo. Agradeciéndole, en nombre de la ciudad y de todos mis compañeros, solventes é insolventes, las frases laudatorias que nos ha dirigido, tengo el gusto de invitarlos á todos aun ponche de ron y leche que tengo preparado en la secretaría particular.

CONCEJ. ¡A la leche! ¡A la leche!

GOVERN. Se levanta la sesión. (Al marchar hacia el... ponche, el Gobernador dice al Alcalde:—Nos hemos olvidado de echarle flores á la Prensa. —Y el Alcalde le contesta:—Ahora la convidaremos á un vasito y un habaño, ¡y verá su excelencia qué caballerosos somos!)

CARRASQUILLA.

Atados al carro

En estos días han menudeado mucho las conferencias del Presidente con el ministro de Estado. En San Sebastián y en Madrid, los ministros que residen en ambos puntos han tenido íntimos conciliábulos con algunos representantes extranjeros.

La prensa madrileña que tiene relaciones con el Gobierno, ha insertado noticias ó sueltos de esos que parecen cogidos al vuelo, y sin embargo, tienen esa marca ministerial que trasciende muchas leguas, y que los ministros, sin embargo, desmienten, para confirmarlos al día siguiente.

Se ha hablado primero de poner los pasaportes en la mano al representante de China. Se ha indicado también de la preparación de una brigada expedicionaria con destino á los mares chinos, que irá con un buque de guerra de nuestra escuadra. Se habla de la importancia de la expedición y de las condiciones que ha de reunir el jefe que la mande.

El almirante de la escuadra entrega el mando y se halla en Madrid conferenciando con el ministro del ramo.

Se reúne el Consejo de ministros cuando hace poco más de ocho días habíamos convenido en que los ministros no volverían á verse juntos hasta después de las imperiosas vacaciones del estío.

Son muy significativas las coincidencias, y demasiado racionales los indicios para que se escape á la perspicacia del menos versado en

asuntos públicos, que estamos en vísperas de hacer otra calaverada y de comprometernos en una nueva aventura, cuando están abiertas y sin cicatrizar las heridas de las recientes desdichas.

Atados al carro francés ó espoleados por el imperial capricho de una potencia central, poniendo cara risueña á los yanquis y complaciente semblante á los ingleses, vamos á dar muestras de nuestra desnudez en Asia y á mostrar ante el mundo nuestros harapos y nuestra pobreza.

Atados al carro de las potencias, acaso vamos á China á servir de risa y á hacer de cabeza de turco en ese juego que entretiene á Europa, á representar de comparsa en ese trágico suceso que ocupa la atención del mundo y que tanto ha de dar que pensar á los verdaderos hombres de Estado, no á los políticos que viven al día y no ven más allá de sus narices.

¡Qué bien estaríamos en nuestra casa viendo los toros desde lejos y aun gozándonos que pronto han sentido el golpe en la mejilla aquellos que pasivamente y con la sonrisa en los labios presenciaron cómo nos desbalijaban los yanquis!

No hay tiempo para evitar este nuevo atentado, ni para corregir esta calaverada de Silvela, pero bueno es que el país se entere y que se sepa que estos quijotes desplantados son los extortores de un régimen agonizante, en cuyos últimos latidos y estertores de muerte quiere poner en solfa á España para que sirva de comparsa á los matones del mundo y sea el traspunte en esa tragedia de sangre que se desarrolla en Oriente por las ambiciones, por las concupiscencias de nueve aliados que se odian cordialmente.

Otra vez se va á poner la honra de España y la vida de los hijos del pueblo al servicio de la causa del ridículo, atados al carro de las potencias continentales para que sobreviva el régimen.

A.

La guerra en China

Por fin vamos á meternos en camisa de once varas—como dice el vulgar adagio—es decir, vamos á actuar de conquistadores en el extremo Oriente á las veinticuatro horas de haber sido conquistados.

Acercas de esto, escribe con gran cordura *El Liberal*:

«Después, cuando los ánimos de las multitudes están bien preparados contra el adversario á quien se pretende acoger, se piden recursos para la campaña: muchos miles de hombres y muchos millones de duros.

En esta segunda operación, sin descuidar la primera, están ahora, con motivo de lo de China, ocupadas las potencias. Quien quiera que lea estos días con mediana atención la prensa extranjera lo echará de ver fácilmente.—Los italianos—dice un periódico—no envían al Extremo Oriente 2,000 hombres, sino 5,000.—Los rusos—cuenta otro—van á invadir la China con 300,000 soldados.

¿Qué nación es capaz de quedarse rezagada, viendo en las otras tales bríos?

«Ese Li Hung Chang—dice *Le Temps* ardiendo en indignación—es un bribón redomado. Figúrense ustedes que ha dado orden de marchar sobre Pekín á 50,000 pabellones negros. Esta marcha extraordinaria (Li Hung Chang está en Canton) por el centro del imperio chino de un ejército de bandoleros, es una traición.» Y así por el estilo.

Recordemos de pasada que con este mismo título de *bandits* ó de *brigands*, calificaban los franceses á nuestros guerrilleros durante la guerra de la Independencia.

Lo cual demuestra que la civilización occidental se ha quedado, al menos en este punto, tan estancada como si fuera China.

Todo esto, en definitiva, nos tendría sin cuidado, si no hubiese aquí quien pretende también embarcar á España en esta aventura chinesca.

Y quien pretende, por consiguiente, que vayamos juntos del brazo como amigos cariñosos y aliados con los ingleses, que no dejaron pasar los buques de Cámara por el Canal, y con los yanquis, que nos arrebataron hace dos años las Antillas y el Archipiélago filipino; todo lo que nos quedaba de nuestro imperio colonial.

Que es lo mismo que decirnos que hemos perdido la memoria y... algo más.

Si alguna vez nos hemos de aliar con los yanquis, por pudor siquiera, dejemos que transcurran más años y además, que nos convenga.

Hé aquí los últimos telegramas:

Reina gran confusión en las noticias que se reciben acerca de la suerte que han corrido los representantes de las potencias europeas en Pekín.

—Los rusos movilizan las tropas en el distrito de Kazan.

—Francia ha acordado el envío de 30,000 hombres á China. También manda cuatro buques de combate, para reforzar la escuadra que tiene en aguas del Celeste Imperio.

—Otros despachos dicen que cada una de las potencias interesadas mandará 40,000 hombres.

En el ministerio de Marina han dado principio los preparativos para enviar un buque de guerra á China.

Se ha decidido que marche á aquellas aguas el acorazado *Carlos V*, no habiéndose aún determinado el día de su salida, para lo que se esperan nuevas noticias.

—La invasión de la Siberia por los chinos ha embarazado la acción de Rusia, impidiendo que realice sus ambiciones.

—El coronel belga en Shanghai participa que los diplomáticos extranjeros en Pekín se hallan refugiados en el palacio del príncipe Chung, jefe de las tropas leales.

En la toma de Tient Sin por las tropas extranjeras aliadas perdieron los chinos algunos miles de hombres.

De los aliados murieron cien rusos, cuarenta ingleses, treinta americanos y treinta y siete japoneses, incluso el general Nich.

—Despachos de Shanghai dan noticias de un nuevo combate librado para tomar una «cotta» indígena en Tient-Sin, el cual duró doce horas.

La «cotta» fué saqueada é incendiada.

—Telegrafían de Hong-Kong diciendo que ha llegado el virrey Li Chung Chang, habiendo declarado que el día 8 estaban sanos y salvos todos los ministros residentes en Pekín, excepto el alemán y algunos subalternos de la embajada.

También han telegrafiado de Shanghai al ministro de Relaciones Extranjeras de Francia, Mr. Delcasse, el día 18 confirmando las anteriores noticias.

De actualidad

LOUBET EN CHERBURGO

El presidente de la república francesa llegó á Cherburgo, siendo objeto de recepción entusiasta y cariñosa.

Felicitáronle las autoridades y diéronse vivas á la república, el presidente y el ejército.

Loubet dirigió la palabra á las autoridades y generales, pidiéndoles que contribuyan á la grandeza de la patria.

SE SEPARA DE SILVELA

El vizconde de Irueste ha escrito á Dato, separándose del partido silvelista.

CONGRESO

Hoy se inaugura en París el Congreso vinícola.

QUEROL

El jurado superior de la Exposición de París ha concedido al escultor español Querol diploma de honor.

GRACIA Y JUSTICIA

Vadillo proyecta reorganizar el personal de la subsecretaría, para que los funcionarios de la judicatura en provincias puedan servir en el ministerio.

CONCESIÓN EN MARRUECOS

Silvela ha confirmado que Ojeda ha conseguido del gobierno de Marruecos la cesión de Santa Cruz de Mar Pequeña y una faja de terreno en las kábilas de Melilla.

LAS AUDIENCIAS

Prepárase la reforma de las atribuciones de las Audiencias provinciales.

EXPLOSIVOS

Con Allende conferenció una comisión de las sociedades de explosivos.

La renovación del contrato ha aumentado el cánón.

CUESTIONES DEL TRABAJO

En Barcelona terminó la huelga de los fundidores.

En Valencia agrávase la huelga de los cargadores del muelle.

Hoy obligaron á regresar al pueblo á 30 obreros llamados por una casa consignataria.

ABONO DE TIEMPO

Azcárraga está dispuesto se haga extensivo el abono de tiempo de campaña á las tropas que operaron en Mindanao el 91.

LA ADMINISTRACIÓN

El Correo aboga por la supresión de trámites rutinarios en la administración, haciéndose simpática y asequible.

EL PAGO DE LOS TRIBUTOS

La junta sindical de Madrid acordó el pago de los tributos.

Tomó otros acuerdos.

Los presidentes de los organismos mercantiles reuniéronse, cambiando impresiones.

EMBARGOS

En Ronda comenzaron los embargos.

BANCO DE LONDRES

El Banco de Londres ha elevado el descuento al 4 por 100.

COSTA Y LA UNIÓN

Se han comentado las declaraciones de Costa.

Caracterizados miembros de la Unión Nacional dicen que es conveniente aclarar situaciones y quede Costa enfrente.

PANADEROS HUELGUISTAS

En reunión del sindicato de fabricantes de pan ha acordado resistir las peticiones de los huelguistas.

Las autoridades han pedido á provincias el inmediato envío de obreros para conjurar el conflicto.

PAGO A LOS MAESTROS

Silvela lleva mañana á la firma de la reina un decreto sobre pago de maestros.

Se ha redactado el reglamento.

OTRA HUELGA

Declarados en huelga los obreros de electricidad de Chamberí.

La cuestión del latín

La cuestión del latín, de la que se habla desde hace tanto tiempo, me recuerda una historia de mi juventud.

Terminaba yo mis estudios en una capital de provincia, como alumno externo, en el colegio de Mr. Robineau, célebre en todo el departamento por la enseñanza del latín.

Hacia diez años que el tal establecimiento venía á todos los demás en los concursos en que se trataba de dicho idioma, y tan grandes éxitos eran debidos á un pasante llamado mister Piquedent.

Era éste uno de esos hombres casi viejos, cuya edad no es posible conocer y cuya historia se adivina á primera vista.

Había sido pasante toda su vida, desde que cumplió veinte años, sin haber llegado á obtener la licenciatura.

Pero su amor al latín no le había abandonado jamás y le asediaba sin descanso como una pasión malsana.

Mi padre quiso que Piquedent me diera lecciones privadas, á fin de que yo realizara aún mayores progresos en la lengua de Cicerón.

Celebrábamos la clase en un cuarto que daba á la calle. Pero es el caso que Piquedent, en vez de hacerme repasar la asignatura, me hablaba de sus penas y de la desdicha de que era víctima.

Hacia diez ó doce años que el infeliz no había hablado á solas con nadie.

—Ni gozo de libertad durante la noche—me decía.—Mi sueño dorado no es otro que el tener un cuarto amueblado por mi cuenta, con mis libros y con algo más de mi pertenencia exclusiva á que nadie más que yo tuviera derecho. Y la verdad es que no poseo más que lo que llevo puesto, toda vez que ni mis almohadas ni mi colchón son míos.

—¿Y no se ha dedicado usted más que á la enseñanza?—le pregunté cierto día.

—No conozco ningún oficio—me contestó—y no sé más que latín.

Un día me atreví á darle un cigarrillo.

—¿Y si alguien entrara y nos viera?—me dijo el pasante.

—Pues bien, fumemos asomados á la ventana.

Enfrente de nosotros había un establecimiento de planchado, en el que trabajaban cuatro mujeres.

De pronto salió una de ellas con un cesto de ropa bajo el brazo, y al vernos, se sonrió y nos hizo un saludo con la cabeza.

Era una muchacha de veinte años, de bonita figura y de rostro muy agraciado.

Al día siguiente nos volvió á saludar, y yo le ofrecí un cigarrillo, que ella aceptó muy gustosa.

Un día, al entrar en el cuarto dónde dabamos la supuesta clase, se me ocurrió una idea diabólica.

—Esta mañana, amigo Piquedent—dije al pasante—he encontrado á la planchadora y he hablado con ella.

—¿Y qué le ha dicho á usted?

—Me ha dicho, me ha dicho... que le gusta usted mucho, y que le es muy simpático. Me parece que está enamorada de usted.

Piquedent se puso pálido y me contestó:

—Se burla de mí, sin duda. No es posible que á mi edad...

—¿Por qué no? Está usted muy bien conservado.

Volví después á la carga, y el pobre hombre acabó por dar crédito á mis palabras.

Una tarde, al dirigirme al colegio, encontré á la planchadora y la dije:

—¿Quiere usted un cigarrillo?

—En la calle no fumo.

—Pues fúmeselo usted en casa.

—Con mucho gusto.

—¿Pero no sabe usted lo que pasa?

—No.

—Mi profesor...

—¿Mr. Piquedent?

—El mismo. ¿Sabe usted su nombre?

—¡Ya lo creo!

—Pues bien; está enamorado de usted.

—Eso es una broma.

—Nada de eso. Me habla siempre de usted y estoy seguro de que está dispuesto á casarse.

—¿A casarse con migo?

—Lo que usted oye.

—Bueno; pues allá veremos lo que ocurre.

La muchacha recogió su cesto y se alejó precipitadamente.

Al entrar en el colegio llamé aparte á Piquedent y le dije:

—Tiene usted que escribirle una carta. Está loca por usted.

Y el pasante escribió una larga epístola sumamente tierna, que yo mismo me encargué de hacer llegar á manos de la interesada.

La planchadora la leyó con emoción y murmuró:

—¡Qué bien escribe ese hombre! ¡Lo que es haber recibido una buena educación! Pero ¿cree usted que se casará conmigo?

—¡Quién lo duda!

—Pues que me convide á comer el domingo que viene.

El pasante quedó muy satisfecho de todo cuanto le dije.

—¡Le ama á usted!—exclamé—y es una muchacha muy honrada.

Confieso que no tenía yo ningún proyecto y que sólo trataba de gastar una broma á mi profesor.

Convinimos en que Piquedent y yo iríamos á un restaurant cercano al río, donde encontraríamos á Angela, que así se llamaba la planchadora.

Al llegar al punto de la cita, el pasante tendió la mano á la muchacha y los dos se miraron sin decirse una palabra.

Durante la comida, compuesta de un frito, un pollo y una ensalada, reinó la más franca alegría, siendo en extremo amena y animada la conversación.

Hasta los postres no se habló de amor.

Piquedent, á quien el vinillo que habíamos tomado se le había subido á la cabeza, dijo de pronto:

—Mi amigo le ha dicho á usted ya lo que hace al caso con respecto á mis deseos.

Angela se puso seria como un juez y contestó:

—Sí, señor.

—¿Y qué contesta usted?

—Hay preguntas á las que no es posible contestar.

—¿Pero podrá esperar?

La planchadora se sonrió y dijo:

—Es usted un hombre encantador. Pero supongo que no tratará usted de engañarme y que se casará conmigo.

—Pues es claro.

—Le advierto á usted que no tengo ni un céntimo.

—Pues yo poseo cinco mil francos de economías.

—Con ese capital podremos establecernos.

—¿En clase de qué? Yo no sé más que latín.

—¿No podría usted ser médico ó farmacéutico?

—No, hija mía.

—Pues entonces compraremos una droguería.

—Eso, no; yo no puedo ser droguero. Soy demasiado conocido... y no sé más que el latín.

Regresamos á la población y nuestra escapatoria dió por resultado que Piquedent perdiera su plaza y que mi padre me mandara á estudiar filosofía á otro colegio.

Después fui á estudiar Derecho á París y hasta el cabo de dos años no volví á mi pueblo natal.

En la esquina de la calle de la Serpiente me llamó la atención una muestra, en la que se leía: *Piquedent. Frutos coloniales*.

—*Quantum mutatus ab illo!*—exclamé.

El expasante salió de su tienda y se precipió sobre mí con los brazos abiertos.

Una mujer abandonó el mostrador y se me acercó tendiéndome las manos.

Gran trabajo me costó reconocer á Angela.

—Supongo que andarán muy bien los negocios—dije.

—Perfectamente—me contestó el amigo Piquedent.—Este año he ganado más de tres mil francos.

—¿Y el latín?—le pregunté.

—¡Oh, el latín, el latín! ¡El latín no da ni siquiera para el pucherol!

GUY DE MAUPASSANT.